

Con el fuego sagrado no se juega

Anteriormente, encontramos en el inicio de Levítico, los cinco principales sacrificios u ofrendas que se presentaban al Señor en el culto hebreo, en aquellos tiempos del Antiguo Testamento. Y al llegar al capítulo 6, veremos que esos asuntos se retoman, o se repiten; probablemente como recuso lingüístico, ante el pueblo, que escuchaba los preceptos de la Torah oral, y para reforzar su conocimiento a través del aprendizaje. Y tenemos el discurso sobre la ofrenda del holocausto, después la del cereal, la del pecado, la de la culpa y la ofrenda de comunión.

Pero esta vez el enfoque es un poco diferente, porque aquí aparece el papel del sacerdote, de cómo Aarón y sus hijos, y después los demás descendientes de Aarón, debían lidiar con el reglamento para cada una de las ofrendas, aquí presentadas. Así que, por ejemplo, en Levítico 6:16, leemos lo siguiente: “...La parte sobrante de la ofrenda la comerán Aarón y sus hijos en el atrio del tabernáculo de reunión, pues debe comerse sin levadura y en un lugar santo.”

Ese mismo tipo de orientación, aparece también en el capítulo siete, reforzando la prohibición de comer grasa y sangre, como ya hemos estudiado. Y al final del capítulo 7, se aborda la porción de los sacerdotes. Del capítulo 8 hasta el capítulo 10 se hablará más específicamente sobre Aarón y su familia, sobre Aarón y sus hijos. En Levítico 8:1-2, leemos lo siguiente: “...El Señor habló con Moisés, y le dijo: Toma a Aarón y a sus hijos, junto con las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura,”

Y el texto prosigue desde el versículo 4: “...Moisés hizo lo que el Señor le mandó, y se reunió la congregación a la entrada del tabernáculo de reunión...” Aarón y sus hijos fueron consagrados como sacerdotes según nos explica el capítulo 8, ya empiezan de manera efectiva su ministerio. Esto nos lo continúa relatando el texto bíblico, en el capítulo 9 de Levítico. La pregunta que surge es ¿Qué es, de hecho, un sacerdote?

El sacerdote es una figura que aparece inicialmente en el libro de Éxodo y que tiene que ver con la intermediación entre Dios y el hombre. El sacerdote se distingue, por ejemplo, del profeta. El profeta trae la Palabra de Dios al hombre; es decir, él presenta a Dios al “oyente humano”. El sacerdote, en cambio, “Presenta al hombre a Dios”.

El sacerdote trabaja en esa intermediación entre Dios y el hombre, debido a la realidad del pecado. Y aquí el sacerdote representaba la figura del intermediario que oficiaba esos sacrificios y ofrendas para restablecer la comunión entre la persona y Dios. Por eso es que comprenderemos que Jesús es Nuestro Sumo Sacerdote, pues Él estableció esa mediación entre Dios y el hombre, siguiendo una especie de lineamiento, que comienza más atrás con la figura de Aarón. Aarón hermano de Moisés, es considerado no solo El Primer Sacerdote, Sino “Sumo Sacerdote”; Es Decir, el Sacerdote más elevado, quien Tenía una posición que le permitía realizar este oficio por el cual, establecía la comunión entre el israelita, el hebreo de antaño,

y Dios. Y también a partir de esto aprendemos la idea del Nuevo Testamento de que ya no necesitamos de sacerdotes, pues podemos llegar a Dios directamente, a través de Jesucristo. De ahí tenemos la idea clara del sacerdocio universal de todos los creyentes. Además comprendemos mejor, el alcance de Jesucristo, como nuestro único Mediador.

Pero volviendo al Antiguo Testamento, en los textos del Éxodo y Levítico, observamos que, especialmente, el Sumo Sacerdote era responsable por el tabernáculo y por las ofrendas y sacrificios diarios que se debían hacer y por todas las fiestas principales de Israel, como la Pascua, el Pentecostés y el día de la expiación, como veremos más adelante en el libro de Levítico.

El Sumo Sacerdote tenía una especie de vestidura especial, se le derramaba el aceite de la unción, pero además tenía una especie de pantalón de lino que se ponía, después una especie de túnica básica y finalmente un manto azul sobre el que se ponía también un manto sacerdotal. Ese manto sacerdotal tenía sobre sí, el pectoral con las piedras que recordaban las doce tribus de Israel. Él también tenía sobre sí una especie de turbante con una corona, con algunos adornos, que mostraban de esa manera que era la vestidura especial del sacerdote, que correspondía llevar a cabo ese acto de relacionar al hombre con Dios.

La importancia del sacerdote, sin lugar a duda, mostraba que él estaba lidiando con la cuestión de Dios como sagrado y alejado del hombre pecador. Y su función era exactamente trabajar para que el acercamiento de la comunión entre Dios y el hombre, se volviera una realidad.

El libro de Levítico cuenta cómo el sacerdocio se estableció, y cómo fue iniciado con Aarón y su familia. Y eso fue permanentemente utilizado después, dentro de la comunidad de Israel en la relación de culto entre Dios y su pueblo. Pero el libro de Levítico no nos habla solamente del sacerdocio y de las labores de los sacerdotes con las cinco ofrendas que ya hemos estudiado. Levítico también nos habla de la consagración de Aarón y de sus hijos, y del inicio de su ministerio, el cual fue extremadamente bendecido por Dios, eso lo encontramos en el capítulo 9 versículos 23 al 24.

“... Entonces Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de reunión, y luego salieron y bendijeron al pueblo, y el Señor mostró su gloria a todo el pueblo: De la presencia del Señor salió un fuego que consumió el holocausto y las grasas que estaban sobre el altar. Al ver esto, todo el pueblo alabó a Dios y se postró sobre su rostro.”

Dios está mostrando su aprobación, su gloria y su poder en este momento especial. Ahora bien, lo que nos sorprende en ese contexto de tanta gloria, de bendición extraordinaria, es lo que el capítulo 10 nos va a contar. Nos va a relatar un acontecimiento muy sorprendente y que llama nuestra atención. Leamos el texto bíblico en Levítico capítulo 10 versículos del 1 al 3: “...Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario y pusieron fuego e incienso en ellos, y ofrecieron delante del Señor un fuego extraño, que él nunca les mandó ofrecer. Entonces, de la presencia del Señor salió un fuego que los quemó, y murieron delante del Señor.

Entonces Moisés le dijo a Aarón: «A esto se refería el Señor cuando dijo: “Seré santificado entre aquellos que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.” Pero Aarón guardó silencio.”

Lo que nos sorprende tremendamente es que los hijos de Aarón traen un fuego no permitido ante Dios y mueren en el acto por su actitud de desprecio con respecto a la santidad de Dios. Y el texto prosigue su narración más adelante, cuando Moisés llama algunos integrantes de la familia de Aarón.

Veamos el relato en el mismo capítulo 10 en los versículos del 3 al 11, que refiere lo sucedido. El texto dice: “...Entonces Moisés le dijo a Aarón: «A esto se refería el Señor cuando dijo: “Seré santificado entre aquellos que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.” Pero Aarón guardó silencio. Luego Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, el tío de Aarón, y les dijo: «Acérquense y sáquenlos del santuario. Llénenlos fuera del campamento. Y ellos se acercaron y, siguiendo las órdenes de Moisés, con túnicas y todo los sacaron del campamento. Entonces Moisés le dijo a Aarón, y también a sus hijos Eleazar e Itamar: No se descubran la cabeza, ni se rasguen los vestidos en señal de duelo, para que no mueran ni caiga la ira de Dios sobre toda la congregación. Solo sus hermanos, todo el pueblo de Israel, lamentarán su muerte y el incendio que el Señor ha enviado. Pero ustedes, no salgan del tabernáculo de reunión, o morirán; porque el aceite de la unción del Señor está sobre ustedes.» Y ellos hicieron lo que Moisés les ordenó. El Señor habló con Aarón, y le dijo: Cuando tú y tus hijos entren en el tabernáculo de reunión, no deben beber vino ni sidra, para que no mueran. Este es un estatuto perpetuo para sus descendientes, para que puedan discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo limpio y lo impuro, y para que enseñen a los hijos de Israel todos los estatutos que el Señor les ha dado por medio de Moisés.”

Al parecer, la situación del sacerdote era una situación compleja, delicada y muy seria. Él sacerdote corría el riesgo de acostumbrarse con las cosas de Dios, con las cosas sagradas y, como les pasó aquí a los hijos de Aarón, lo hicieron sin darle la debida atención y por ello, murieron fulminados. Realmente lo que Dios desea hacernos entender, es como lo expresó el profeta Ezequiel, ‘Sus sacerdotes violan mi ley, contaminan mis santuarios, y no distinguen entre lo santo y lo profano, ni entre lo puro y lo impuro; no observan mis días de reposo, y en medio de ellos se me profana.’ Levítico 10:16-20, concluye esta narrativa:

“...Moisés preguntó entonces por el macho cabrío de la expiación, y como resultó que ya había sido quemado, se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado, y les dijo: ¿Por qué no comieron la ofrenda de expiación en un lugar santo? Se trata de una ofrenda muy santa, y el Señor se la dio a ustedes para que llevaran la iniquidad de la congregación, y para que sean reconciliados delante del Señor. Miren, la sangre no fue llevada adentro del santuario; y ustedes debían haber comido la ofrenda en un lugar santo, como yo lo ordené. Aarón le respondió a Moisés: «Mira, mis hijos han ofrecido hoy su expiación y su holocausto delante del Señor, ¡y es a mí a quien tenía que sucederme todo esto! ¿Le habría agradado al Señor que yo hubiera comido hoy del sacrificio de expiación? Al oír esto, Moisés se dio por satisfecho.

Los textos nos muestran el peligro. Con el fuego santo no se juega. Aquí los demás hijos de Aarón todavía mostraban una total actitud de incomprensión frente a la tremenda santidad de los sacrificios, que se presentaban ante Dios. La gran verdad, es que hay una distancia entre Dios y el hombre, una distancia marcada por la realidad del pecado. El reconocimiento de Dios, debe traernos una actitud de profunda reverencia y respeto, y una clara comprensión sobre qué es la santidad. Porque no es asunto de frivolidad, ni para tomarlo con superficialidad.

Observamos que los propios hijos del Mayor Sumo Sacerdote de la historia, el primero del Antiguo Testamento, Aarón, no supieron hacer esa separación. Y por ofrecer un fuego diferente, un fuego profano, terminaron siendo castigados. Deseamos que Dios bendiga tu corazón y percibas tú también la santidad de Dios. Descubre que, a través de Cristo, te acercas a Dios plenamente, por el sacrificio perfecto que Él hizo en tu lugar y el mío. Por cada ser humano.